Mis obras son ensayos

Estamos aquí para ensayar

Federico Fellini

*Prova d’orchestra*

 Los artistas contemporáneos crean sus obras a partir de múltiples maneras de hacer, señalar y significar. El público de arte también tiene múltiples maneras de contemplarlas e interpretarlas.

 Mis obras están pensadas, sentidas y construidas a partir de ensayos. Éstos constituyen lo esencial de mi proceso creativo, de mi manera hacer, señalar y significar.

Los ensayos abarcan varios aspectos: las intuiciones, las pruebas disciplinadas, los ejercicios experimentales, los anteproyectos y los proyectos, sean realizables o imposibles. En estos aspectos yo acepto los errores, las aproximaciones y las jugarretas del azar, con sus consecuencias benéficas y maléficas.

 En mis ensayos no dejo afuera las astucias de la lógica ni la posibilidad de no alcanzar el fin propuesto, esto es, de abandonar el proceso creativo, de no llegar a nada. En estas prácticas acepto también la posibilidad no exhibir el resultado a nadie, o bien de dejar una obra “definitivamente inacabada” (como escribió Marcel Duchamp).

En mi práctica ensayística lo único que excluyo *a priori* es la exclusión misma.

 El ensayo no es un método de aprendizaje para artistas principiantes ni un instrumento que se supera gracias al conocimiento. En la práctica artística, el ensayo nunca desaparece ni se queda atrás: con él no se gana ni se pierde tiempo, sólo cuenta la intensidad. Es una operación que se ejercita antes, durante y después de mi experiencia como hacedor y observador.

 Es un proceso que implica croquis, hipótesis, esquemas, gestos, balbuceos, apuntes, movimientos, maquetas, emplazamientos, imágenes, o sea procedimientos y cosas que permiten y exigen elecciones, señales, expulsiones, tanteos, rechazos, cambios, atracciones y repulsiones. Siempre se ensaya lo que estamos ideando, creando y recreando para poder volver a empezar, una y otra vez de maneras diferentes: son intentos de des-cubrimientos sin garantía alguna. Esto es, en libertad. En el territorio del arte, ensayar entraña el deseo, la ilusión y la pretensión de guiar la acción para alcanzar, al menos, un resultado provisorio. Ensayar es jugar con lo que no se sabe. Es mirar lo que todavía no es posible mirar.

 Creo que todo ensayo entraña un desvío y todo desvío entraña un ensayo. Los dos se integran en una poética, como si fueran los ángulos entrantes y salientes de una trayectoria en zigzag. Yo siento que me dejo llevar en esta suerte de laberinto, ensayando y desviando lo que tengo que mostrar antes de saber lo que tengo que mostrar.

Horacio Zabala

Primavera de 2013